

Lunes, 29 de abril de 2019

“¡Antes de que nacieses, te tenía consagrado: profeta te constituí!”

Hch 4,23-31 Predicaban la palabra de Dios con valentía.

Sal 2,1-9 Tú eres mi hijo.

Jn 3,1-8 Tenéis que nacer de nuevo.

Somos conscientes de nuestra pobreza. ¡Qué pronto nuestras ilusiones se tornan desengaños, el amor se convierte en compraventa, la gloria del cuerpo en dolor! Aunque la vida parece decir “sí” a nuestra búsqueda de felicidad, comprobamos que nuestros esfuerzos por ser mejores, por cambiar el mundo o siquiera nuestro entorno, son inútiles y se saldan en fracasos. La experiencia de que el dolor y la muerte nos acechan y se cobran vidas de personas allegadas, la vivimos con angustia.

Cristo vino a salvarnos de todo eso: ***En verdad, en verdad te digo: El que no nazca de lo alto no puede ver el Reino de Dios.*** Es necesario nacer de nuevo; poner otros criterios en nuestra vida, tener horizontes más amplios, y creer que la enfermedad y la muerte no son nuestro destino. Yo, he venido a re-crearte: Con mi vida, con mi muerte y con mi resurrección, te he logrado una Vida Eterna. ¡Descubre esta nueva vida! ¡Vívela!

“Con amor eterno te he amado” (Jer 31,3). He venido humildemente a ti, me he abajado haciéndome hombre. Si “me recibes” vivirás la grandeza de los hijos de Dios. Descubrirás que el amor que Dios ha puesto en ti es lo más importante de tu vida, porque te hace participar de la Suya.

Una “vida” que, desarrollada, te dará felicidad plena y te llevará a disfrutar de una Vida Eterna. Tienes que nacer de nuevo para que Yo viva en ti: ***Tú eres mi hijo; yo te he engendrado hoy.*** Quiero hacerte nacer a una vida capaz de “resucitar” vidas, quitar miedos, cálculos; de pensar que Dios no puede,... Si la gente no ve a Dios, es porque no ve cristianos que vivan de verdad.

Sábado, 4 de mayo de 2019

“Soy Yo, Jesús. No temáis”

Hch 6,1-7 Nos dedicaremos a la oración y al ministerio de la Palabra.

Sal 32, 1-19 Del amor del Señor está llena la tierra.

Jn 6,16-21 Tuvieron miedo, pero Él les dijo: Soy yo, no temáis.

También en estos tiempos que vivimos nos vemos zarandeados por la increencia y la noche de lo “políticamente correcto”. En estas condiciones no es fácil ver bien al Señor. Aunque la serenidad y el sosiego nos llegan si reconoceremos su voz, y escuchar su palabra como los primeros discípulos: ***Ánimo, no temáis. Soy Yo.***

Señor, Tú conoces los miedos que no me dejan vivir totalmente ancho y feliz. Ayúdame, para que no me fije tanto en los vientos contrarios, sino que todo mi empeño lo ponga en escucharte, saber que estás, en seguir tus pasos, en vivir Contigo y confiar en Ti.

Tú has sido el que me ha llamado, sígueme llamando, sígueme diciendo con claridad lo que quieres. Que siempre quiera llevarte a Ti a las personas, para que te conozcan, para que agradezcan tu amor y sean felices. Que yo no las despiste ni las haga daño. Me conoces, *dame lo que me vas a pedir y pídemelo lo que quieras.*

Soy Yo. No temas. ¿No he estado siempre contigo? Sígueme. Aprende a vivir y amar como Yo. Déjame amarte, porque la vida consiste en amar: Ama. Te resulta difícil, imposible, pero no para Dios.

Que el mar se encrespe, es normal. Que el viento sea contrario, sucede con frecuencia. Que Dios está, es seguro. Que tú lo sientas, lo veas, lo escuches..., dependerá de dónde lo buscas: está en la Palabra, en el hermano... El roce hace el cariño, y cuando le amas lo buscas en todas las ocasiones, no puedes ya vivir alejado. Gusta y disfruta de lo bueno que es el Señor. Vivir por, con y en Él es el tesoro de tu vida. Y si vives a lo grande, otros querrán conocer a Jesús.

La serenidad viene de la presencia y de la palabra de Jesús.

Miércoles, 1 de mayo de 2019

S. José Obrero

“Dichoso el que camina a la luz de la presencia de Dios”

Col 3,14-15.17.23-24 Hacedlo todo en nombre de Jesús.

Sal 89,2-16 Llénanos, Señor, de tu amor, para que vivamos alegres.

Mt 13,54-58 ¿No es éste el hijo del carpintero?

Celebramos hoy la Fiesta del Trabajo. Lo celebramos porque el trabajo no es un castigo, sino el medio natural para la realización humana. Por el trabajo, Dios quiere prolongar sus manos poderosas y hacernos participar en su acción creadora.

Jesús asumió el trabajo como realidad redentora: **Mi Padre no deja de trabajar y yo también trabajo** (Jn 5,17). Y no tuvo en menos que le llamaran *el hijo del carpintero*. Por tanto, todo trabajo honrado es un medio para dar testimonio cristiano y crecer en la santificación personal; especialmente si lo hacemos con amor: **Por encima de todo, revestíos del amor que es el vínculo de la perfección.**

Para santificar el trabajo necesitamos hacerlo en nombre del Señor. **Todo lo que hagáis de palabra o de obra hacedlo en el nombre de Jesús**, para que su presencia y su amor impregnen la obra; dando gracias a Dios Padre por medio de Él. Todo lo que hagáis, hacedlo con gusto, con amor, para gloria de Dios y para que “le dé gloria” ver lo que hacemos, **como si sirvierais al Señor y no a los hombres.**

El mundo necesita vidas hechas oración como la de S. José, hechas de amor. Sólo cuando se realiza con amor, el hombre santifica el trabajo y es santificado por el trabajo.

Gracias, Señor, por ofrecernos en S. José, un admirable ejemplo de laboriosidad: sostenido y alentado por la convivencia e intimidad con Jesús y María. Gracias, Señor, por recordarnos que lo importante no es hacer cosas deslumbrantes o humildes, sino el amor que ponemos en ello; pues el privilegio del hombre, como hijo de Dios, es poder y saber amar.

Jueves, 2 de mayo de 2019

“Seamos testigos de nuestra fe, con alegría y amor”

Hch 5,27-33 Hay que obedecer a Dios antes que a los hombres.

Sal 33,2.9.17-20 Si el afligido invoca al Señor, él lo escucha.

Jn 3,31-36 El que cree en el Hijo posee la vida eterna.

Desde el principio, a lo largo de la historia, los discípulos de Cristo han sido objeto de persecuciones: Os prohibimos severamente enseñar en ese nombre. Porque sus criterios y su conducta desentonan necesariamente en un mundo sumido en el mal, el egoísmo y el pecado.

Crear en el Hijo es creer a Dios. Porque Dios nos habla por su Palabra: Jesús. El cristiano es la persona que tiene sus raíces en el amor de Dios, que se nutre en Él y de Él. De un Dios que no queda fuera de nuestro alcance, sino que se hace Camino con la Verdad, para que en Él tengamos Vida eterna. Se hizo carne, para que nosotros lo podamos hacer carne de nuestra carne. **Nos envió al Hijo, para que vivamos por medio de Él** y así, el que cree en el Hijo posee la vida eterna. La fe es la que nos permite ver, descubrir y gozar, esta vida que nos ha sido dada. La fe es como un sentido en el que podemos captar la vida de Dios. Así como, en nuestra vida biológica, los ojos nos permiten descubrir, ver y distinguir, la realidad para captar las riquezas que nos rodean, así por la fe, captamos y percibimos el Amor-Vida de Dios.

Dios nos ha dado la Vida Eterna, pero el participar y gozar de su misma Vida-Amor requiere por nuestra parte una acogida y una respuesta. Esta acogida se realiza por nuestra adhesión a Cristo a través de la fe: El que no cree al Hijo no verá la vida. Creer o no creer es el dilema radical que nos plantea el Evangelio; y vivir o no vivir es el resultado. Por eso, lo mismo que Dios no es ajeno a la vida de los demás, nosotros tomamos partido por Cristo para estar con Él siempre y en todo lugar. Dar a Cristo es lo fundamental para no privar a nuestros hermanos de la Verdad a la que tienen derecho.

Viernes, 3 de mayo de 2019 **Santos Felipe y Santiago, Apóstoles**

“Proclama con tu vida el Amor de Dios”

1Cor 15,1-8 Os transmití lo que a mi vez recibí.

Sal 18,2-5 Los cielos proclaman la gloria de Dios.

Jn 14,6-14 Hace tanto que estoy con vosotros, ¿y no me conoces?

¡Cristo vive en ti, anúncialo! Transmite la Buena Nueva de Cristo Resucitado que has recibido. Anuncia que Cristo, siendo Dios, se hizo uno de nosotros para vivir nuestra misma vida y enseñarnos a vivirla. Muestra con tu vida, por qué crees en Él y le sigues; cómo, Jesús, pasó haciendo el bien; proclamando que Dios es Padre de todos y todos somos hermanos. Que se humilló a sí mismo haciéndose obediente hasta la muerte. Por ello, Dios lo exaltó sobremanera resucitándolo de entre los muertos, de modo que la muerte ya no tiene ningún poder sobre Él. Desde entonces, está vivo entre nosotros y lo experimentamos presente en nuestra vida.

Por eso, **Cristo es el Camino** que estamos llamados a seguir, para que el Padre pueda hacer en nosotros las obras que hizo en él. Su Amor, su misericordia, su debilidad por los hombres, su deseo de que todos alcancen su felicidad, su gloria y su paz. **Nadie va al Padre sino por Mí.**

Cristo es la Verdad, el que nos revela nuestra verdadera identidad, lo que realmente nos constituye: No somos marionetas en manos de un ciego destino, sino hijos amados de Dios que nos ha dado la vida y la sostiene. Somos pobres por nosotros mismos, pero grandes porque Dios nos hace partícipes de su misma Vida y herederos de toda su gloria.

Cristo es la Vida, por Él fueron hechas todas las cosas. En Él estaba la vida; y la vida es la luz de todo el que viene a este mundo. Cristo es la Palabra creadora del Padre, dador de su misma Vida, una vida que va más allá de lo temporal: **El que cree en Mí, tiene Vida Eterna.**

Conoce a Cristo Jesús, para que te conozcas a ti mismo y puedas conformarte en Él. Quiere que seamos camino para otros y testigos de la Verdad, de la Vida y del Amor.

Martes, 30 de abril de 2019

“Cristo vive. ¡Anúncialo!”

Hch 4, 32-37 Los apóstoles daban testimonio del Señor.

Sal 92,1-5 El Señor es rey, el orbe está seguro, no vacila.

Jn 3,7b-15 Todo el que cree, tiene por Él vida eterna.

El gran regalo que Dios hace a la humanidad es Jesús, don de la vida eterna para que todo el que cree en Él como su enviado tenga esa vida.

Jesús nos entrega su vida para que la vivamos: Pasó haciendo el bien, y con su muerte y su resurrección nos revela que estamos destinados a una vida nueva y eterna, disfrutando del amor de Dios.

Lo único que necesitamos, para participar en esa vida nueva y eterna, es fe: Creer en Jesús, como Hijo y enviado de Dios, que murió por nuestros pecados y resucitó para nuestra salvación. Y esa fe en Cristo, salvador y resucitado, vivida a fondo y con esperanza, nos lleva al amor fraterno, a una comunión entre todos los hombres, que se traduce en participación en los bienes y en ayuda mutua: **Los creyentes vivían unidos y lo poseían todo en común.** Es un ideal al que estamos invitados en la fe y el amor: Vivir unidos, saber aceptarse..., compartir siendo comprensivos.

Nadie da lo que no tiene. Si nosotros no hemos tenido una experiencia profunda del amor de Dios y no nos sentimos curados, perdonados, acogidos..., ¿de qué podremos hablar a los que nos rodean?

La oración, mediante la contemplación de la Palabra, y la celebración de la Eucaristía, son las fuentes en las que tenemos que alimentar nuestra fe, para poder ser anuncio y testimonio del Amor y de la Resurrección de Cristo Jesús. Así lo practicaron desde el principio los apóstoles y la comunidad cristiana, por mandato y envío de Jesús: **Como el Padre me envió, así también os envío yo. Recibid el Espíritu Santo.**

El Espíritu es el don de Cristo para los que envía a dar la buena noticia a los pobres.

Domingo, 5 de mayo de 2019

3º de Pascua

“Señor, Tú lo sabes todo; Tú sabes que te quiero”

Hch 5,27b-32.40b-41 El Dios de nuestros padres ha resucitado a Jesús.

Sal 29,2-13 Te pedí que me curaras y me curaste.

Ap 5,11-14 Digno es el Cordero de recibir el poder.

Jn 21,1-19 ¿Me amas más que éstos?

A veces, cuando los cristianos hablamos de nuestro amor a Cristo, también lo hacemos de los sacrificios que nos cuesta, por eso podríamos preguntarnos con J. L. Martín Descalzo: *“¿Es que puede ser un sacrificio amar a alguien que nos ama?”*

Hay creyentes que al amar a Cristo lo hacen como si fuera un favor y se sienten geniales por el hecho de estar con Él un rato, en lugar de estar “divirtiéndose” en otro lado. Un dios que aburre, que es una carga, un dios que no está ahí, pero como un ídolo. Lo que Jesús nos muestra es un Dios enamorado del hombre, hecho a su imagen y semejanza.

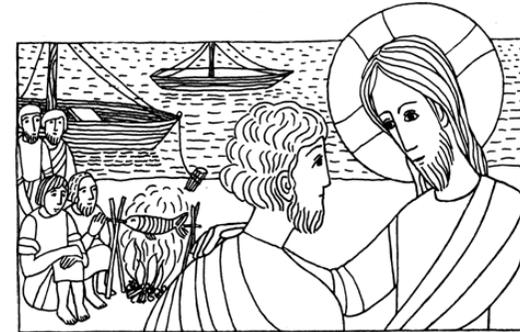
¿Qué significa amarte, Señor? ¿Qué significa decirte: “te amo”? Significa que me has convencido, seducido, amado primero y yo me he dejado seducir y amar y te respondo con el amor que tú pones en mí. Tú eres mi fuerza, mi roca, mi fortaleza, mi libertador, mi Dios (Sal 18,2-3).

Amarte, significa también abrir los ojos a la situación real en que me pones: ¿cómo están tus miembros? ¡Cuántos no te conocen y no pueden disfrutar de una vida compartida Contigo! Y, ¡cuántos han oído la noticia de que vives a su lado, pero siguen como si no existieras! (Ef 4,11-16).

Tú quieres que todos tengamos Vida, que los hombres nos amemos y seamos felices. Has venido para que seamos uno, tu Cuerpo; para eso te has hecho hombre, para eso has dado la vida y por eso has resucitado. Tú me gritas en cada uno de tus miembros: ¿Me ayudas a resucitarlos? ¡Te necesito! ¡Qué confianza nos tienes, Señor, para querer que los hombres colaboremos Contigo en la salvación; y que todos tus miembros miremos los unos por los otros!

Pautas de oración

¿Me amas más que éstos?



Heme aquí, Señor.

DIOCESIS DE ALCALA DE HENARES